

NURIA TABANERA  
MARTA BONAUDO  
(COORDS.)

# AMÉRICA LATINA DE LA INDEPENDENCIA A LA CRISIS DEL LIBERALISMO 1810-1930

VOLUMEN V

MARCIAL PONS HISTORIA  
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	9
NURIA TABANERA Y MARTA BONAUDO	

## PRIMERA PARTE LAS BASES DE LA CULTURA POLÍTICA

EL PUEBLO COMO ACTOR HISTÓRICO. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE MUNICIPALISMO Y SOBERANÍA EN LOS PROCESOS POLÍTICOS HISPÁNICOS .....	19
MÓNICA QUIJADA	

LA RELIGIÓN. DE LA INDEPENDENCIA A LAS REFORMAS LIBERALES .....	37
ANA CAROLINA IBARRA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO)	

GÉNERO Y CULTURA POLÍTICA LIBERAL. LA EXPERIENCIA RIOPLATENSE (1880-1933) .....	59
DORA BARRANCOS (UBA/UNQ/CONICET)	

CIUDADANÍA ARMADA <i>VERSUS</i> CAUDILLISMO. TRES HISTORIAS BOLIVIANAS SOBRE VIOLENCIA Y LEY CONSTITUCIONAL, 1841-1875. ....	99
MARTA IRUROZQUI (GEA/IH/CCHS, CSIC)	

## SEGUNDA PARTE LOS ESPACIOS DE CIRCULACIÓN DE LAS CULTURAS POLÍTICAS

LOGIAS Y PARTIDOS EN LA CIRCULACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA(S) CULTURA(S) POLÍTICA(S) LIBERAL(ES) (1830/50-1890) ....	133
MARTA BONAUDO (CONICET/UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO)	

CULTURA POLÍTICA Y SOCIEDAD: EL DRAMA DE LAS ELECCIONES EN EL BRASIL DEL SIGLO XIX (1846-1881) .....	167
RICHARD GRAHAM (UNIVERSIDAD DE TEXAS EN AUSTIN)	
LA OPINIÓN PÚBLICA COMO ESPACIO DE DISPUTA .....	185
ANA FREGA Y MÓNICA MARONNA (UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY)	
ESTADO LIBERAL, ESCUELA Y FAMILIA: LAS TENSIONES EN LA FORMACIÓN DEL CIUDADANO .....	217
SOL SERRANO (INSTITUTO DE HISTORIA, UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE) Y FRANCISCA RENGIFO (CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA POLÍTICA, UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ)	
A OCUPAÇÃO POLÍTICA DAS RUAS NO BRASIL INDEPENDENTE .....	247
MARCO ANTONIO PAMPLONA (PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO DE JANEIRO / PUC-RIO)	
MILICIAS EN HISPANOAMÉRICA. APUNTES PARA UNA HISTORIA .....	271
HILDA SÁBATO (CONICET / UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)	
<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>CULTURAS POLÍTICAS EN ACCIÓN</b>	
LIBERALES Y LIBERALISMOS: DE LA ÉPICA AL ORDEN (1812-1860) .	293
NURIA TABANERA GARCÍA (UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)	
EL REPUBLICANISMO EN PERÚ Y CHILE: DERROTEROS Y DESAFÍOS DE UN PROYECTO EN AMÉRICA DEL SUR, 1810-1895 .....	313
CARMEN Mc EVOY (UNIVERSITY OF THE SOUTH, SEWANEE) Y GABRIEL CID (UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES)	
LA CULTURA POLÍTICA ANARQUISTA: UNA ALTERNATIVA A LA CUBA REPUBLICANA .....	337
AMPARO SÁNCHEZ COBOS (UNIVERSITAT JAUME I)	
BIBLIOGRAFÍA .....	367
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	417

# INTRODUCCIÓN

NURIA TABANERA

MARTA BONAUDO

*La Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, de la que forma parte este volumen, es el resultado de un ambicioso proyecto que ha implicado a historiadores de muy diversas trayectorias y orígenes en pos de un objetivo común: dar espacio a la revisión de las culturas políticas en contextos y escenarios diversos (el de España y América Latina), desde perspectivas cronológicas y teóricas distintas.

El diseño inicial de la obra incluía el reto, muy tentador, de incluir una historia de las culturas políticas que no se circunscribiera a una única comunidad nacional, sino que incluyera también un subcontinente tan plural, heterogéneo y complejo como es América Latina. Muchas dificultades ligadas a aquel reto eran obvias, dada la fragmentación nacional del subcontinente en Estados de diversa extensión, base demográfica y tradición cultural, sin olvidar las significativas diferencias entre las aproximaciones historiográficas a que han dado lugar sus trayectorias históricas. No obstante, las dificultades podrían ser en parte mitigadas ante la consideración de las culturas políticas como herramienta fecunda para abordar fenómenos, experiencias y trayectorias transnacionales, algunas intensas y muy revisadas por la historiografía, mientras otras se van desvelando con nuevas investigaciones.

Al elegir abordar el «hecho» político, fenómeno complejo si los hay, desde el enfoque de la historia cultural de la política, centramos los análisis en esas dimensiones que lo vinculan con un sistema de representaciones compartidas por grupos amplios en el seno de las sociedades. Es a ese sistema de representaciones al que se hace referencia cuando se habla de cultura o culturas políticas y al que permite tornar inteligibles comportamientos que, sin utilizar esta

clave de lectura, parecen poco explicables. Las investigaciones que han abordado tal problemática en el mundo europeo, estadounidense o latinoamericano han constatado la existencia, en un momento dado de la historia, de múltiples sistemas de representaciones coherentes, rivales entre ellos, que impregnan la visión que los hombres tienen de la sociedad, del lugar que en ella ocupan, de su relación con el poder. Tales sistemas que motivan y explican sus comportamientos políticos, aluden a marcos de referencia colectivos, compartidos y temporales, formado por instituciones, normas, prácticas, valores, identidades, rutinas, rituales, discursos, ideologías, que permiten entender cómo los hechos y el comportamiento públicos están condicionados contextualmente.

El inclusivo concepto que define este volumen ha hecho posible aproximaciones a las culturas políticas como espacios amplios, en los que los sistemas de referentes o de representaciones también tienen ramificaciones transversales y elementos compartidos con otras culturas, tanto en el mismo ámbito nacional como en ámbitos externos a las propias fronteras.

De este modo, trabajar desde tal perspectiva para el caso latinoamericano nos ha permitido no solo comprender la complejidad y densidad de los comportamientos de un conjunto de actores frente al poder, sino detectar su naturaleza dinámica, evitando tanto las concepciones evolutivas lineales en el devenir de las prácticas políticas como los abordajes regionales que uniformicen y oculten los matices y las distancias entre el desarrollo y evolución de las culturas políticas en escenarios nacionales tan heterogéneos, eludiendo, a su vez, las perspectivas deslegitimantes que colocaban a las sociedades latinoamericanas decimonónicas como experiencias políticas «anómalas», frustradas o inconclusas.

Este volumen v, *América Latina de la independencia a la crisis del liberalismo, 1810-1930*, ha podido aprovecharse de la intensa renovación de la historiografía del período, al incluirse en ese contexto cronológico algunos de los temas de investigación que han sido más atendidos por los historiadores vinculados a la historia cultural de la política. La crisis de la independencia, la formación de la esfera pública, las prácticas electorales o los discursos de nación son solo algunos de los ámbitos de reflexión que más debate han generado en las historiografías americanistas en las últimas décadas. Y en ese debate, con posiciones a veces encontradas, en muchas de ellas ha estado presente el concepto de *cultura política* como herramienta conceptual que permite comprender e interpretar tanto la identidad como el comportamiento político de los sujetos. Las periodizaciones más habituales, que señalan una fractura en el contexto de los años treinta del siglo xx, han permitido a las coordinadoras

establecer un marco de referencia en el que, desde el medio y el largo plazo, se aborde la historia de unas culturas políticas que no fueron inmutables y que en su origen, su formación diferenciada, sus prácticas, sus mecanismos de difusión y su declive estuvieron enlazadas a un contexto histórico tan perturbado y perturbador, tan conflictivo y alterado, como el que se extiende entre las independencias de las repúblicas latinoamericanas y la profunda crisis de la década de 1930.

La pluralidad de aproximaciones que desde la cultura política se han desplegado para analizar el período marcado ha obligado a adoptar una perspectiva amplia y flexible en la selección de las investigaciones reunidas en este volumen, aunque, siguiendo el criterio básico de la colección, se han abierto tres partes diferenciadas: «Las bases de la cultura política»; «Los espacios de circulación de las culturas políticas» y «Culturas políticas en acción».

En la primera, «Las bases de la cultura política», se incluyen aproximaciones a algunos de los más importantes factores de carácter político-cultural que afectaban o participaban de las culturas políticas del largo siglo XIX y que permitirían delimitar una base cultural de ámbito muy transversal, aunque no única, en el período histórico que aborda el volumen.

En la preparación y diseño de esta primera parte contamos desde el inicio del proyecto con la entusiasta colaboración de Mónica Quijada, quien con su paradigmática generosidad intelectual aportó ideas y propuestas. Su compromiso con el proyecto solo fue quebrado por su fallecimiento en junio de 2012. La tristeza y la ausencia que nos invadió tras la pérdida de una amiga inolvidable y de una investigadora tan sólida, fructífera e innovadora como Mónica Quijada, no impidió que nos convenciéramos más profundamente de la necesidad, no solo de dedicar este volumen a nuestra amiga perdida, sino de contar con uno de sus últimos trabajos, antecedente claro de aquel que para este volumen no pudo concluir. Para ello contamos con la ayuda inestimable de Marta Casaús y de F&G Editores, responsables del volumen publicado en 2010 que incluía el trabajo «El pueblo como actor histórico. Algunas reflexiones sobre municipalismo y soberanía en los procesos políticos hispánicos», en el que Mónica Quijada continuaba avanzando en una de sus más novedosas líneas de investigación: el de las relaciones entre la modernidad política en la América hispánica y los cambios de las bases políticas y jurídicas de España desde época tardomedieval. En su artículo acerca la revisión historiográfica sobre el sistema concejil medieval castellano a los historiadores ocupados en los procesos que se inician en América con la independencia, abriendo perspectivas sugerentes sobre las conexiones, en el plano de la cultura política y de los

imaginarios colectivos, entre el pueblo, sujeto de acción e instrumento de reacción, de los concejos castellanos medievales, y los cabildos abiertos posteriores a 1808.

Ana Carolina Ibarra, con «La religión. De la independencia a las reformas liberales», se acerca a la posición de la religión y de la Iglesia católica en las nuevas sociedades republicanas durante las primeras décadas de vida independiente. En su texto aborda desde las discusiones jurisdiccionales entre las autoridades eclesiásticas y los nuevos Estados hasta la importancia de la religión popular en unas sociedades muy alteradas por los cambios políticos y culturales, pero que mantenían a la religión católica como fuerte elemento de identificación.

En la cultura política liberal se establecía una compleja relación entre el individuo y la comunidad, a partir de la pertenencia de aquel a entidades tanto políticas como naturales, entre las que destacaba la familia, en la que quedaban definidas las relaciones de género y la inferioridad jurídica de las mujeres. Y es en este ámbito desde el que se abre el trabajo de Dora Barrancos, «Género y cultura política liberal. La experiencia rioplatense (1880-1933)», en el que analiza la presencia de la condición femenina en la cosmovisión liberal, en directa relación con la participación de mujeres en el espacio público y estatal, distinguiendo los diversos canales y trayectorias desplegadas a ambos lados del Río de la Plata en la petición de derechos para las mujeres.

El último artículo de la primera parte corre a cargo de Marta Irurozqui, quien con su texto «Ciudadanía armada *versus* caudillismo. Tres historias bolivianas sobre violencia y ley constitucional, 1841-1875», desmonta muchas de las tradicionales lecturas historiográficas sobre el caudillismo americano, indicando la nula funcionalidad de aquella categoría analítica y proponiendo la inserción de la violencia política entre las prácticas políticas de la cultura constitucional en un período crucial para la institucionalización republicana. A partir del ejemplo de Bolivia, se propone develar la relevancia de la ciudadanía armada como parte de las respuestas incluidas en la cultura política republicana cuando en el proceso de construcción de las repúblicas se enfrentaban los principios de soberanía popular y de autoridad.

La segunda parte, «Los espacios de circulación de las culturas políticas», pretende —pese a que los procesos de difusión de unas culturas políticas son problemáticos para el historiador, ya que operan por numerosos y difusos canales de socialización política— dar cuenta de tramas y espacios en los cuales fueron desplegándose las prácticas de unas «pedagogías cívicas» para que ese

nuevo actor colectivo, el pueblo, y esos individuos interpelados como ciudadanos accedieran al «aprendizaje» de la cosa pública, al significado del nuevo lazo social y operaran como factores de transformación de aquellas sociedades y de sus estrategias de representación. El análisis de las experiencias latinoamericanas permitió percibir con claridad cómo este tipo de escenarios posibilitaron la interacción dinámica de diversos actores, superando el ámbito estricto de las elites, aun cuando ellas no perdieron su centralidad y su capacidad de control hasta las primeras décadas del siglo XX.

En «Logias y partidos en la circulación y difusión de la(s) cultura(s) política(s) liberal(es) (1830/50-1890)», Marta Bonaudo analiza en clave comparada dos formas asociativas en ese proceso en que la sociabilidad se vincula con el surgimiento de nuevas comunidades políticas republicanas: las logias masónicas y los partidos notabiliares. El foco se coloca en la exploración de las articulaciones que se originaron entre determinadas formas colectivas de socialización y el aprendizaje político, así como en los nexos que se establecieron entre los nuevos valores de la política liberal y las diferentes estrategias de participación o representación con la configuración de espacios de opinión y de integración social.

Richard Graham en «Cultura política y sociedad: el drama de las elecciones en el Brasil del siglo XIX (1846-1881)» propone un acercamiento a la dinámica electoral pensada como un mecanismo cultural al servicio de las clases dominantes. A partir de un complejo análisis de los rituales públicos vinculados con lo electoral —en un período significativo del devenir de la monarquía constitucional brasileña—, otorga visibilidad a un orden jerárquico «naturalizado» cuyo objetivo era legitimar y perpetuar la red existente de relaciones sociales mediante una *puesta en escena dramática* potenciada a través de sus exhibiciones visuales y sonoras y orientada básicamente a integrar a la dinámica política, entre otros, a un conjunto de trabajadores analfabetos dentro de un universo predominantemente rural.

Por su parte, Ana Frega y Mónica Maronna, en «La opinión pública como espacio de disputa», se centran en el estudio de la prensa política como escenario privilegiado de producción de opinión pública y cuyos principales agentes son intelectuales, hombres de prensa y políticos. El capítulo combina planteamientos sobre libertad de imprenta, publicistas y periodistas, así como sobre formas de acción política y transformaciones en las primeras décadas del siglo XX, ligadas a la ampliación de públicos, al reconocimiento de diversidad de voces y a la emergencia de nuevas formas de comunicación y publicidad con la aparición de la radiodifusión. En esta dinámica se evidencia el paso



de una prensa que se ubicaba más como agente civilizador o intérprete de la opinión pública a otra generadora de hechos políticos y constructora de esa opinión.

Sol Serrano y Francisca Rengifo, en «Estado liberal, escuela y familia: las tensiones en la formación del ciudadano», abordan desde la problemática de la educación pública, la formación del ciudadano como depositario de la soberanía popular. A partir de la experiencia chilena, dichas autoras rastrean esa empresa política de formación del ciudadano desde dos dimensiones, la individual y la social, resaltando ese proceso de aprendizaje personal de las destrezas definidas como esenciales para pertenecer y participar de la nueva comunidad política. La escuela se convierte aquí en un centro de interacción entre el Estado y las familias, en un observatorio privilegiado de los encuentros y desencuentros entre ambos en el interior de una cultura política liberal que operó en la base social con sus tensiones y mutuas transformaciones.

A través de «La ocupación política de la calle en el Brasil independiente» («A ocupação política das ruas no Brasil independente»), Marco Antonio Pamplona recupera el papel jugado por las manifestaciones políticas en las calles de las ciudades y villas del Imperio del Brasil cual expresión de la dificultosa convivencia posindependiente entre los elementos del viejo y el nuevo orden. En un universo marcado por nuevos criterios de dominación, esta práctica se asoció a las reacciones de descontento de los hombres libres, libertos y pobres identificados como la «plebe» o el «populacho», en virtud de su continuada exclusión de las formas de ciudadanía que se estaban configurando. El análisis de dichas movilizaciones configura un excelente mirador tanto para abordar las restricciones conceptuales para acceder a la ciudadanía como las nuevas orientaciones y significados que comenzaban a otorgarse a las acciones y prácticas políticas.

En «Milicias en Hispanoamérica. Apuntes para una historia», capítulo que cierra esta segunda parte, Hilda Sábato explora el papel jugado por la institución que materializó la ciudadanía armada: la Milicia. Siguiendo su devenir a lo largo del siglo, la autora recupera los rasgos compartidos y las trayectorias paralelas que aquella adopta en las repúblicas hispanoamericanas del siglo XIX. El texto —que retoma aquella tradición colonial resignificada en el seno de un conjunto amplio de representaciones y prácticas republicanas— no solo se ocupa de su dinámica interna y sus relaciones con el ejército regular, sino que enfatiza el papel de las milicias en la vida política y pública y la importancia de la figura de la ciudadanía armada en la retórica y las prácticas de la época.

La última parte del volumen, «Culturas políticas en acción», se abre a la revisión de algunas de las culturas políticas que más presencia social o política

adquirieron en el largo período abordado en el volumen. Muchas otras no pudieron ser incluidas, pero con la selección de la cultura política liberal, republicana y anarquista se permite una aproximación plural, en el tiempo y en el espacio, a dinámicas de formación, procesos de transformación y de competencia política de algunas culturas políticas relevantes en la región.

Nuria Tabanera, en «Liberales y liberalismos: de la épica al orden (1812-1860)», se ocupa de delimitar los elementos básicos de la cosmología liberal, distinguiendo algunos de los símbolos, valores y visiones de la historia compartidos con los que se daba sentido a su acción política y a su capacidad de generar identidades y adhesiones. La aproximación a esa cartografía mental de los liberales no margina la pluralidad y la diversidad con la que se enfrentarían, desde esta cultura política y en distintos espacios nacionales, en el contexto histórico posrevolucionario. La relevancia del liberalismo desde las décadas centrales del siglo XIX no oculta, como se destaca en el texto, la existencia de una diversidad interna desde décadas previas a su primacía. Surgirán elementos transversales y múltiples periferias a ella, tanto en escenarios nacionales como regionales, que ayudan a explicar tanto su densidad como sus fracturas internas.

En «El republicanismo en Perú y Chile: derroteros y desafíos de un proyecto republicano en América del Sur, 1810-1895», Carmen Mc Evoy y Gabriel Cid, toman los dilemas de la inclusión democrática, de la diversidad cultural frente al indígena y de la militarización de la vida pública como elementos que permiten definir las tensiones dentro de una cultura política enfrentada a dilemas comunes en dos escenarios nacionales, con resoluciones diversas. A través de la expresión comparada de estos dilemas centrales en la cultura política republicana en Chile y Perú, se desvelan algunas de las tensiones claves entre concepciones enfrentadas sobre la participación y el sufragio, sobre la igualdad ante la ley de los individuos y la diversidad étnica, o sobre la construcción de la nación y la inclusión de los indígenas en el Estado. A través de ellos nos acercamos al proceso de transformación del republicanismo y a su capacidad para recuperar, ya bien avanzado el siglo, algunos de sus símbolos tradicionales para fortalecer programas civilistas que alejaran definitivamente a los caudillos militares de la política.

El volumen se cierra con el trabajo que con más centralidad se ocupa de la república que se independizó tardíamente de su metrópoli, en relación con sus vecinas de continente, y que por ello había quedado un tanto al margen en las aproximaciones anteriores: Cuba. Amparo Sánchez Cobos, con «La cultura política anarquista. Una alternativa a la Cuba republicana», se acerca a una

cultura política valorada negativamente por otras aproximaciones historiográficas. Con su análisis se devela el proyecto político e identitario de los anarquistas cubanos, se atiende a sus espacios de propaganda, de instrucción y de ocio y se argumenta que su relevante arraigo en las primeras décadas del siglo entre diversos sectores de la sociedad cubana permite encontrar sus huellas y herencias en culturas políticas fortalecidas en décadas posteriores.

Esta obra colectiva, finalmente, al reunir estos trabajos ha pretendido profundizar en la conexión entre investigadores de ambas orillas del Atlántico, ya unidos por la preocupación común de superar la indefinición en torno a la aplicación del concepto de *cultura política* en la historiografía latinoamericanista, sin pretender fijar un marco interpretativo rígido y excluyente. Siendo conscientes de que la ambigüedad no ha quedado del todo resuelta, confiamos en que los planteamientos y reflexiones que se incluyen en este volumen contribuyan al enriquecimiento de las aproximaciones al mundo de la política en el algo más que largo siglo XIX latinoamericano.